
Financiamiento para la reducción del riesgo de desastres:

10 cosas que debe saber

Charlene Watson
Alice Caravani
Tom Mitchell
Jan Kellett
Katie Peters

Marzo de 2015



Climate &
Environment
Programme



Diseño: **Steven Dickie** - stevendickie.com/design

Fotografía: NASA Goddard MODIS Rapid Response Team - *Tel tifón Haiyan después de su paso por Filipinas*

© Overseas Development Institute (ODI), 2015. Esta obra está bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial (CC BY-NC 3.0).

Se invita a los lectores a reproducir el material de este informe para su propia publicación, en tanto en cuanto no se comercialice. Como titular de los derechos de autor, el ODI solicita el reconocimiento debido. Para el uso en línea, solicitamos a los lectores que incluyan el enlace al recurso original en el sitio web del ODI. Las opiniones que presentan en este informe corresponden a los autores y no representan necesariamente las opiniones del ODI o el PNUD.

El ODI es el grupo independiente de investigación y reflexión sobre desarrollo internacional y cuestiones humanitarias más importante de Gran Bretaña.

Overseas Development Institute
203 Blackfriars road
London SE1 8NJ
Tel: +44 (0)20 7922 0300



**Climate &
Environment
Programme**



Este estudio se ha elaborado con el respaldo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Consulte el enlace siguiente para obtener más información:
<http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/climate-and-disaster-resilience/overview/>

Correo electrónico: info@odi.org
facebook.com/odi.development
twitter.com/odclimate

odi.org/programmes/climate-environment

Financiamiento para la reducción del riesgo de desastres: 10 cosas que debe saber

Charlene Watson
Alice Caravani
Tom Mitchell
Jan Kellett
Katie Peters

Marzo de 2015

Agradecimientos

Los autores quieren dar las gracias a Ian Clark, Dan Sparks y Merylyn Hedger por sus comentarios constructivos durante la revisión. También queremos dar las gracias a Steven Dickie y Ore Kolade por su asistencia en la producción del informe. Aunque el informe ha sido financiado por el PNUD, las opiniones expresadas corresponden únicamente a la autora y no representan necesariamente las opiniones del PNUD o el ODI.

La autora correspondiente es la Dra. Charlene Watson:
Correo electrónico: c.watson@odi.org

Se puede consultar una versión electrónica del informe en:
www.odi.org/sendai-2015-new-global-agreement-disaster-risk-reduction

	Introducción	ii
1.	Los desastres están aumentando y sus costos están creciendo	1
2.	El gasto en RRD constituye una fracción de la asistencia para el desarrollo	2
3.	La asistencia para el desarrollo para la RRD apoya una serie de actividades, pero tiende a concentrarse en la preparación	3
4.	El financiamiento internacional para la RRD no llega a los países pobres abocados a la sequía	4
5.	Las fuentes del financiamiento para la RRD son variadas y complejas	5
6.	Una serie de países han movilizado su propio financiamiento de la RRD	7
7.	El financiamiento para el clima supone una nueva oportunidad para el financiamiento de la RRD	8
8.	La garantía de que todas las nuevas inversiones tengan en cuenta el riesgo de desastres ofrece una oportunidad de reducir el riesgo, en lugar de instaurarlo	9
9.	Tanto el Gobierno como el sector privado pueden invertir para reducir las pérdidas y abordar la reducción del riesgo al mismo tiempo	10
10.	Los acuerdos internacionales deben demostrar claramente que el fortalecimiento de la reducción del riesgo de desastres es un elemento fundamental del financiamiento para el desarrollo sostenible	12
	Las inversiones del PNUD en la reducción del riesgo de desastres : Panorama mundial	14
	Referencias	16

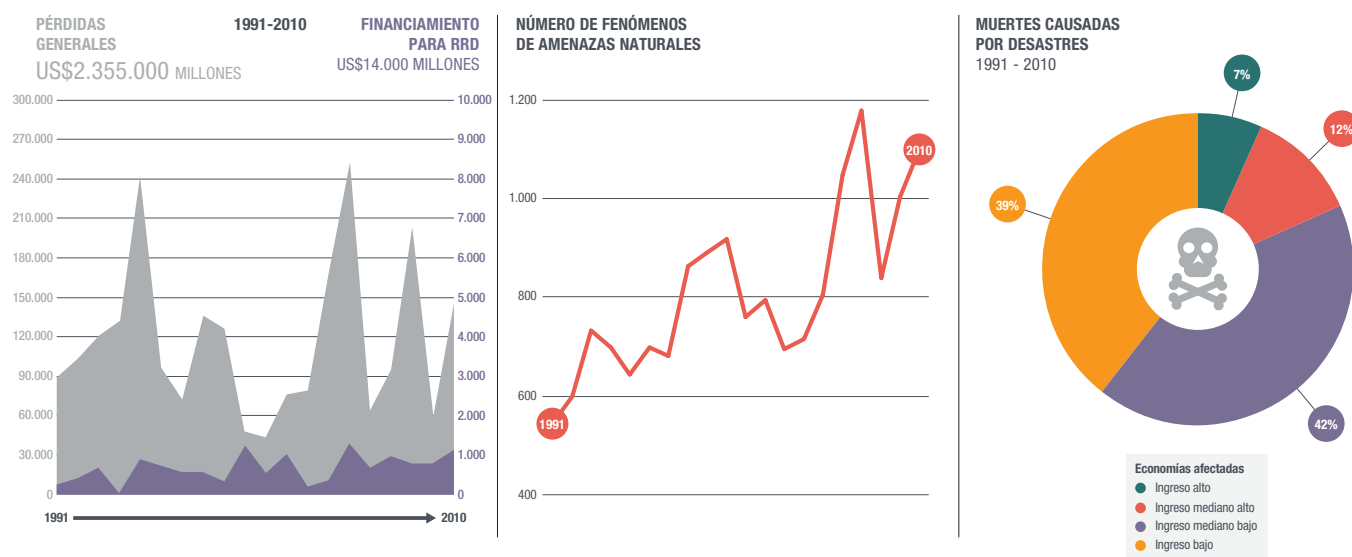
Introducción

El debate actual acerca del financiamiento para la reducción del riesgo de desastres (RRD) sigue siendo insatisfactorio. La poca documentación existente sobre el financiamiento de la RRD está relacionada predominantemente con la transferencia del riesgo a través de seguros y reaseguros, y proviene ampliamente, aunque no exclusivamente, de empresas de seguros del sector privado (por ejemplo, Swiss Re, 2008; Cummins y Mahul, 2010; IF del PNUMA, 2014). También están surgiendo estudios sobre el costo financiero de la pasividad en términos de RRD frente al aumento del riesgo de desastres (Banco Mundial, 2014). Hay muy pocas publicaciones que aborden sistemáticamente las cuestiones relacionadas con el financiamiento de la RRD, por ejemplo, con descripciones de las oportunidades de financiamiento existentes en el panorama actual internacional y nacional, las actividades que se están financiando o se podrían financiar, o si el financiamiento se destina o se asigna de manera adecuada (Kellett y Sparks, 2012; Kellett y Caravani, 2013; Kellett y Peters, 2014). En cambio, el enfoque sigue estando en niveles inadecuados de financiamiento que apoyan intervenciones ocasionales a corto plazo, y rara vez abarcan todo el conjunto de medidas necesarias para reducir eficazmente el riesgo de desastres al nivel y durante el período requeridos (ISDR, 2009a; ISDR, 2011).

Esto se debe en parte a la manera en que han evolucionado el debate y la práctica sobre la RRD. La referencia al financiamiento en el Marco de Acción de Hyogo (MAH) (2005 a 2015) es inadecuada y se mencionan escasamente los compromisos o los instrumentos financieros. La cuestión se agrava por el seguimiento insuficiente del financiamiento existente para la RRD, aunque el propio seguimiento puede crear el incentivo perverso de promover la separación de los flujos financieros generales. Conforme la comunidad pasa acertadamente a describir la RRD como un elemento a integrar a todas las decisiones sobre inversiones, públicas o privadas, se vuelve más difícil identificar explícitamente las fuentes, los canales, los instrumentos y los resultados del financiamiento para la RRD. Sin embargo, si no se entiende mejor el financiamiento para la RRD, como flujos financieros que contribuyen a reducir el riesgo de desastres, será cada vez más difícil generar sinergias y complementariedad entre las prioridades del desarrollo nacional y mundial y los flujos de financiamiento. Asegurar que todos los flujos de inversión tienen en cuenta la resiliencia a los desastres ofrece una oportunidad sustancial de reducir, en lugar de generar, el riesgo, cuyo aumento podría ralentizar el desarrollo y el progreso económico.

Diez cosas que debe saber sobre el financiamiento para la RRD se centra en los aspectos básicos de la RRD y las oportunidades que puede ofrecer el panorama del financiamiento para el desarrollo después de 2015. Es imperativo desarrollar el debate sobre el financiamiento dentro del Marco para la RRD después de 2015, sucesor del MAH. Este informe complementario a las “Diez cosas que debe saber sobre el financiamiento para la RRD” ofrece una descripción general clara de las necesidades y las tendencias del financiamiento para la RRD, los canales disponibles y un argumento matizado para atraer la atención de los encargados de tomar decisiones y las partes interesadas, de cara a la Conferencia Mundial de Sendai sobre la Reducción del Riesgo de Desastres.

1. Los desastres están aumentando y sus costos están creciendo



Está aumentando el número de desastres. En 1991, Munich Re registró 542 fenómenos naturales, en 2000, la cifra llegó a 919 y, en 2010, alcanzó los 1.100 (Munich Re, 2013). Aunque se prevén variaciones en la incidencia de los desastres naturales, las pruebas indican un aumento de la frecuencia de estos fenómenos, una tendencia que continuará probablemente en el futuro (IPCC, 2012).

Está aumentando el costo de los desastres. Con el tiempo, como consecuencia del crecimiento de la población y la economía, más personas y activos se ven expuestos a los desastres. El nivel de vulnerabilidad se puede describir como las características y las circunstancias que hacen que un sistema, una comunidad o un activo sean susceptibles a efectos perjudiciales. Esto varía en función de los niveles de desarrollo y el compromiso de invertir en medidas que reduzcan la vulnerabilidad de regiones expuestas al riesgo. Sin embargo, se estima que el promedio de pérdidas anuales por desastres entre 1991 y 2010 fue de \$117.000 millones (\$ con valor constante de 2010; Munich Re, 2013). Estas estimaciones no incluyen las pérdidas indirectas, que aumentarían considerablemente estas cifras. En el Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres se sugiere que las pérdidas podrían ser hasta un 50% superiores, especialmente si se incluyen los desastres a pequeña escala, y que los países de ingreso bajo y mediano experimentan la mayor cantidad de pérdidas no registradas (ISDR, 2013a).

La mortalidad por desastres se concentra en los países en desarrollo. Las vidas perdidas como consecuencia de fenómenos desastrosos han aumentado a lo largo de los últimos 30 años, aunque la tendencia se deriva de fenómenos recientes con alta mortalidad, como el tsunami del Sudeste Asiático en 2004 y el terremoto de Haití en 2010. Los países en desarrollo sufren el mayor número de bajas y, en conjunto, abarcan el 93% de todas las muertes por desastres relacionados con amenazas naturales entre 1991 y 2010. Las pruebas demuestran que los desastres tienden a provocar más muertes de mujeres que de hombres. Por ejemplo, en el tsunami de Indonesia en 2004, el 77% de la población fallecida eran mujeres (Lovell y Le Masson, 2014).

El crecimiento de la asistencia para el desarrollo para RRD ha sido moderado. A pesar de las tendencias al aumento de las pérdidas humanas y económicas, su volumen solo ha aumentando un poco. Entre 1991 y 2010 se gastó un promedio anual de \$681 millones (\$ con valor constante de 2010). Esta cifra de asistencia para el desarrollo para la RRD* tiene en cuenta los flujos de países desarrollados a países en desarrollo y refleja predominantemente las contribuciones en condiciones concesionarias (recuadro 1). El financiamiento fluctúa considerablemente en función de los años, aunque se constata una ligera tendencia al aumento. El gasto del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos en actividades de prevención y preparación después de 2010 indica una continuación de este aumento moderado de la asistencia para el desarrollo hasta la fecha.

* Cuando la reducción del riesgo de desastres se define como el concepto y la práctica de reducir los riesgos de desastres a través de esfuerzos sistemáticos para analizar y gestionar los factores causales de los desastres, a través de una menor exposición a los peligros, la vulnerabilidad reducida de personas y bienes, la gestión racional de la tierra y el medio ambiente, y una mejor preparación para los eventos adversos (ISDR, 2009b).

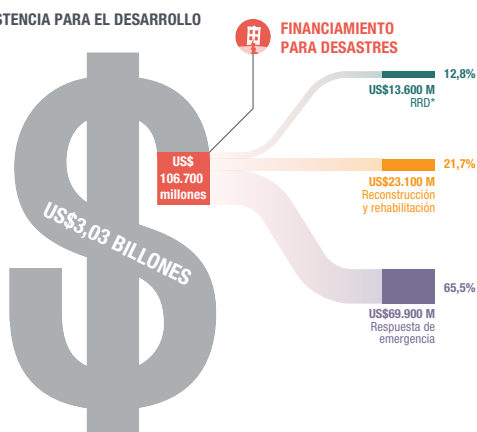
RECUADRO 1: DATOS SOBRE ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO PARA LA RRD

Diez cosas que debe saber sobre el financiamiento para la RRD usa una base de datos sobre financiamiento para la RRD elaborada por Kellett y Caravani (2013). También se usaron otras fuentes de datos a las que se hace referencia en el texto. La base de datos es una versión modificada de la base de datos de seguimiento de la ayuda para desastres (DAT) que incluye la respuesta de emergencia, la reconstrucción y la rehabilitación, y las actividades de preparación y prevención de desastres, en combinación con la prevención y el control de inundaciones (PCI), con el fin de generar la categoría de financiamiento para la RRD que se analiza en este informe. La Iniciativa de DAT es la fuente de datos más exhaustiva sobre financiamiento para la RRD y fue desarrollada por el Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres Naturales y la Recuperación (GFDRR). Sin embargo, solo incluye datos hasta 2010. Además de la información de los países que contribuyen al CAD, la base de datos de DAT incluye información sobre la asistencia humanitaria y para el desarrollo anterior y posterior a los desastres de donantes que no contribuyen al CAD (bilaterales y corporativos) y de entidades de los sectores público y privado. Sin embargo, las contribuciones privadas y filantrópicas son marginales dentro de la base de datos, por lo que se consideran asistencia para el desarrollo para la RRD en este informe.

FUENTE: KELLETT Y CARAVANI, 2013.

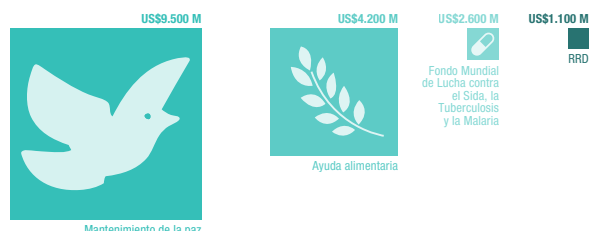
2. El gasto en RRD constituye una fracción de la asistencia para el desarrollo

TOTAL DE ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO
1991-2010



* El financiamiento para la prevención y el control de inundaciones se incluye en la RRD

RRD EN COMPARACIÓN CON OTRA
ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO
2010



La asistencia para el desarrollo para la RRD constituye una pequeña fracción del financiamiento total de la ayuda internacional. Entre 1991 y 2010, se han gastado \$13.650 millones en la RRD (con un valor constante de 2010 para los \$). En comparación, se gastaron \$3,3 billones en ayuda internacional a lo largo del mismo período (Kellett y Caravani, 2013). La comparación de la asistencia para el desarrollo para la RRD en 2010, un año con un nivel relativamente alto de financiamiento para la RRD, con el gasto en conflictos y salud refuerza esta conclusión. Aunque estas cifras no tienen en cuenta las necesidades, demuestran que el gasto en la RRD es marginal.

El gasto en desastres se realiza ampliamente a posteriori. Los datos históricos sobre financiamiento público internacional para desastres se presentan en tres categorías: respuesta de emergencia, reconstrucción y rehabilitación y RRD (que incluye la PCI) (cuadro 1). La cifra de \$13.650 millones para la RRD representa el 13% del gasto entre 1991 y 2010, una pequeña fracción del monto total. La mayoría del financiamiento, \$69.900 millones (66%), se destina a respuestas de emergencia, mientras que \$23.120 millones se destinan a la reconstrucción y la rehabilitación (gráfico 1).

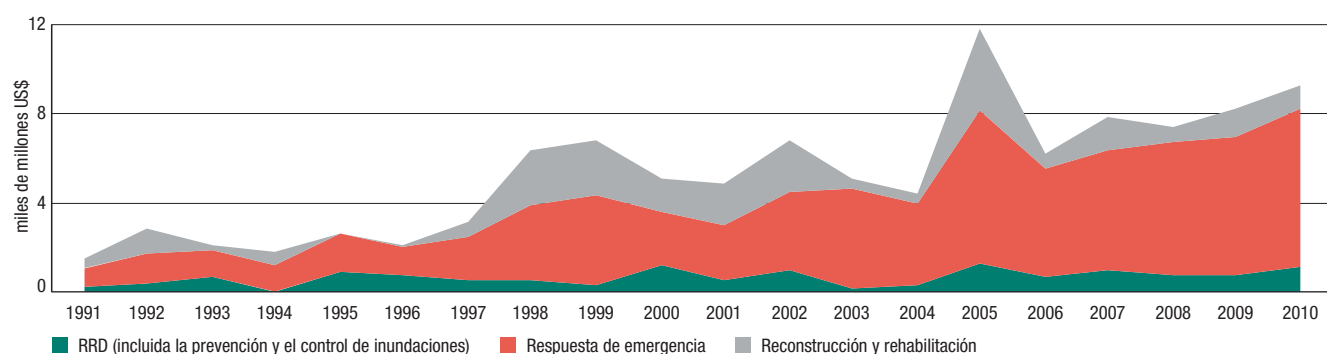
Hasta ahora no existen conclusiones sólidas sobre cuánto se puede salvar por cada dólar gastado. Las conclusiones del Informe sobre Desarrollo Mundial de 2014 sugieren que la gestión de los riesgos puede evitar costos en muchos casos; por ejemplo, los análisis del beneficio en función del costo de los sistemas de alerta temprana para desastres naturales han estimado que los beneficios son entre 4 y 36 mayores que los costos (Banco Mundial, 2014). Sin embargo,

Cuadro 1: Actividades ejemplares de respuesta de emergencia, reconstrucción y rehabilitación, y RRD

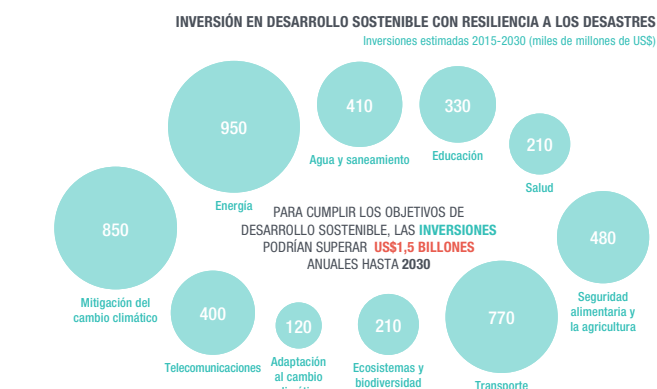
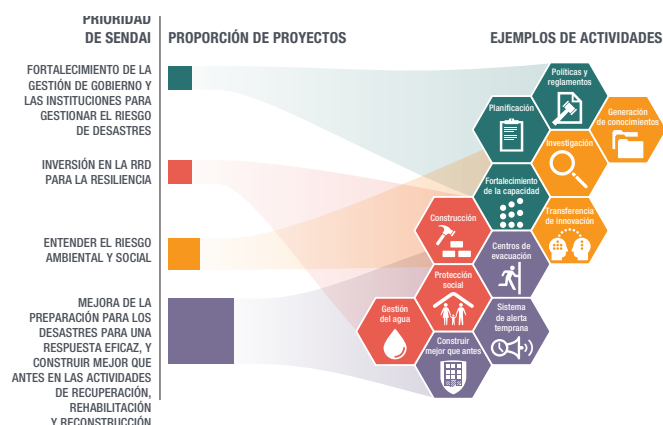
Respuesta de emergencia	Reconstrucción y rehabilitación	RRD
Programas que se ocupan de daños provocados por desastres como los tsunamis, ciclones, terremotos, inundaciones y sequías (incluida la ayuda alimentaria)	Vivienda, transporte y reconstrucción industrial; programas para construir mejor que antes; recuperación económica y social; y rehabilitación después de desastres	Programas de prevención y preparación para desastres, sistemas de alerta temprana, desarrollo de la capacidad, y PCI

los métodos de análisis de la relación entre beneficios y costos tienen sus limitaciones: solo se obtendrían beneficios mediante la evitación de pérdidas si se produce un desastre dentro de un plazo razonable. También es considerablemente difícil establecer la hipótesis de contraste (Kellett y Peters, 2014), pero las pruebas anecdóticas demuestran la probabilidad de que la RRD influya en el impacto de las amenazas naturales sobre los seres humanos. Tres ciclones con una intensidad similar han azotado Bangladesh durante las últimas cuatro décadas, pero la mortalidad ha disminuido, lo más probable como consecuencia de un programa nacional de construcción de refugios, la mejora de los pronósticos y un sistema de alerta temprana (Banco Mundial, 2014). Más recientemente, las evidencias señalan una serie de beneficios de la RRD, independientemente de que se produzca la perturbación (Banco Mundial y ODI, 2015).

Gráfico 1: La proporción de RRD en la ayuda internacional para desastres, 1991 a 2010 (\$ con valor constante de 2010)



3. La asistencia para el desarrollo para la RRD apoya una serie de actividades, pero tiende a concentrarse en la preparación



La RRD requiere un conjunto de medidas. Estas medidas contribuyen a minimizar la creación de riesgos, reducir todos los riesgos existentes, distribuir los riesgos residuales y prepararse para los desastres y responder a ellos (IPCC, 2012). Un respuesta eficaz para la RRD requiere una combinación de respuestas basadas en infraestructuras físicas y actividades de prevención. Éstas incluyen el desarrollo de la capacidad individual e institucional, y el financiamiento de estas actividades conlleva diversos instrumentos financieros que, por lo general, llegan a través de diferentes canales. Por ejemplo, las medidas de alerta temprana y preparación se pueden apoyar mediante financiamiento público internacional en condiciones concesionarias o inversiones nacionales, mientras que la reducción de la exposición de la población y los activos, especialmente la infraestructura, se suele financiar a través de alianzas público-privadas (APP) y préstamos. Por otro lado, la distribución del riesgo se puede realizar mediante seguros (una combinación de públicos, privados, mercados de bonos de catástrofes, fondos soberanos mancomunados, y la intervención del Gobierno como asegurador o último recurso).

Se dedican más recursos a apoyar la preparación y la recuperación que a entender las vulnerabilidades fundamentales que llevan a los desastres. El análisis de la asistencia para el desarrollo para la RRD, en el contexto de las cuatro prioridades del Marco para la RRD después de 2015, indica que el objetivo de la mayoría de los proyectos (61%) es *mejorar la preparación para los desastres con el fin de responder de manera eficaz, y construir mejor que antes en las actividades de recuperación, rehabilitación y reconstrucción* (recuadro 2). La siguiente categoría más importante por número de proyectos financiados es entender el riesgo de desastres, que abarca el 14% de los proyectos. La *inversión en la RRD para la resiliencia* constituye una parte sorprendentemente baja de solo el 8%.

Es necesario financiar los aspectos fundamentales de la RRD a través de medidas integrales que respalden el desarrollo sostenible. La serie de datos analizada se ocupa específicamente de los proyectos relacionados con desastres, aunque en realidad, existe una continuidad que difumina la distinción entre actividades de desarrollo y de RRD. Por lo tanto, aunque es importante poder identificar las actividades de los proyectos de RRD, también es fundamental entender mejor el manejo del riesgo de desastres cuando se integra al desarrollo sostenible en general. Existe el peligro de que las prioridades de acción del Marco para la RRD después de 2015 centren su atención en aspectos específicos del riesgo de desastres, en lugar de en la necesidad de realizar inversiones más generales (para el desarrollo) con resiliencia a los desastres. Esto incluye necesidades anuales de inversión en el desarrollo sostenible que se estiman por encima de \$1,5 billones al año (UNCTAD, 2014).

Cuadro 2: Las Prioridades de Acción de Sendai y actividades ejemplares
(se representa en cursiva el texto empleado en el borrador del Marco para la RRD después de 2015)

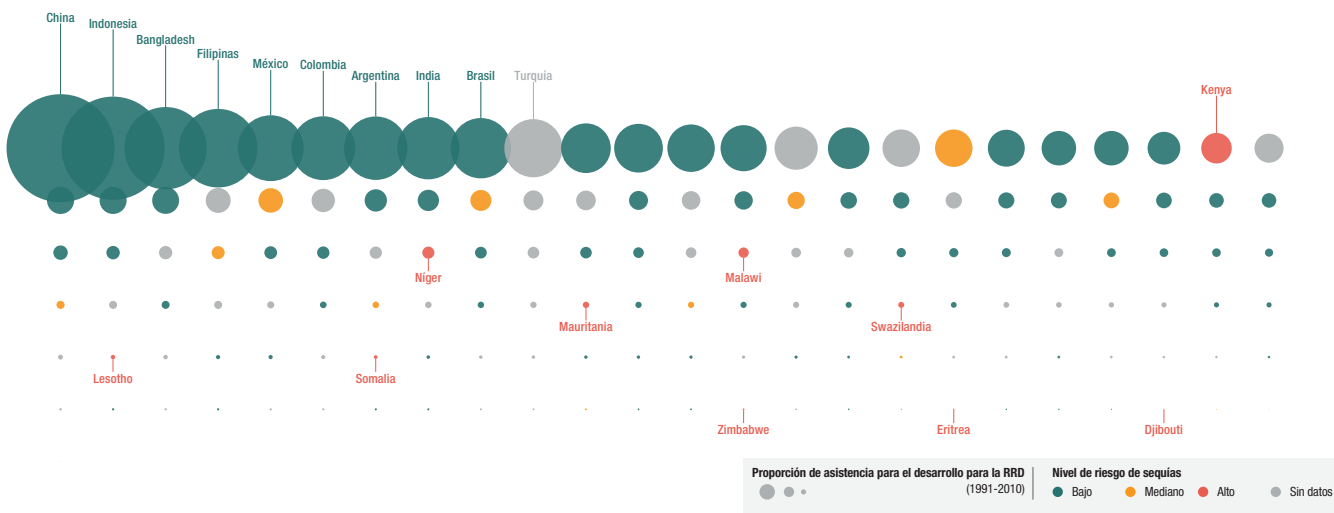
Prioridades del Marco posterior a 2015	Actividades ejemplares
1. <i>Entender el riesgo ambiental y social</i>	Generación y gestión de conocimientos e información (como evaluaciones del riesgo y la vulnerabilidad, análisis de costo-beneficio y sistemas de información), investigación, innovación y transferencia tecnológica.
2. <i>Fortalecimiento de la gestión de gobierno / mecanismos institucionales / marcos organizativos, jurídicos y políticos para gestionar el riesgo de desastres</i>	Desarrollo de la capacidad institucional, planificación (ex-ante y ex-post), coordinación, gestión, políticas y reglamentos
3. <i>Inversión en la RRD para la resiliencia</i>	Inversiones físicas e inmateriales, uso de la tierra y gestión del agua, conservación de infraestructuras (incluidas las naturales), construcción, reconstrucción y remodelación para la resiliencia económica, social, cultural y ambiental (como los programas de alivio de la pobreza, la protección social y la provisión de servicios básicos)
4. <i>Mejora de la preparación para los desastres para una respuesta eficaz, y construir mejor que antes en las actividades de recuperación, rehabilitación y reconstrucción</i>	Centros de evacuación, remodelación de escuelas, hospitales y otros edificios públicos, capacitación y planes de contingencia (como los sistemas de alerta temprana)

Fuente: Borrador original del Marco posterior a 2015 http://www.wcdrr.org/documents/wcdrr/Pre-zero_draft_post2015_frmwk_for_DRR_8_August.pdf

RECUADRO 2: LAS PRIORIDADES DE ACCIÓN DEL MARCO DE SENDAI PARA DESPUÉS DE 2015

El borrador del texto del Marco para la RRD después de 2015 establece cuatro prioridades de acción, que tienen en cuenta las experiencias de la implementación del MAH. Se espera que estas prioridades **se aborden mediante medidas dentro y entre los sectores por parte de los Estados a nivel local, nacional, regional y mundial**. En este informe, se usan y describen como categorías de orientación para clasificar una pequeña muestra aleatoria de un centenar de proyectos de RRD (3%) financiados con fondos públicos internacionales entre 1991 y 2010 (cuadro 2). Los proyectos se codificaron en función del título y la documentación disponible. En ausencia de evaluaciones de las necesidades globales que sirvan de comparación para interpretar los volúmenes totales de financiamiento, el análisis se concentra en el número de proyectos dentro de cada área prioritaria.

4. El financiamiento internacional para la RRD no llega a los países pobres abocados a la sequía



La asistencia para el desarrollo para RRD se concentra en un pequeño número de países. Los diez principales países beneficiarios recibieron el 59% del financiamiento total desembolsado para RRD entre 1991 y 2010 (cuadro 3). Aunque la distribución de la asistencia al desarrollo para la RRD debe corresponderse con los mayores niveles de riesgo y necesidad, su clasificación en términos absolutos es imposible. Cada país, especialmente en el mundo en desarrollo, es más o menos vulnerable a ciertas amenazas, y no se han aplicado de manera integral y coherente evaluaciones de las necesidades financieras con las que se puedan comparar los países. No obstante, los países menos desarrollados que carecen de recursos internos y de acceso a financiamiento para apoyar la RRD deben recibir una mayor parte del financiamiento para la RRD. Estos países suelen ser estados frágiles y/o afectados por conflictos, o lugares en los que los problemas políticos e institucionales suscitan tanto dificultades para asumir los recursos financieros como poco interés en el desembolso de asistencia para el desarrollo (Kellett y Peters, 2014).

Los mayores beneficiarios del financiamiento para la RRD tienen un alto riesgo de mortalidad, pero la representación de los países más pobres y abocados a la sequía es inadecuada China, Indonesia, Bangladesh, Colombia e India forman parte de los diez principales beneficiarios

Cuadro 3: Principales beneficiarios de financiamiento para la RRD entre 1991 y 2010 (con \$ constantes de 2010) y el IRM

Principales beneficiarios de financiamiento para RRD	RRD recibido	Financiamiento para RRD per cápita recibido	IRM
China	1.578,60	1,25	9
Indonesia	1.439,59	6,75	9
Bangladesh*	916,39	7,12	9
Filipinas	834,58	10,78	8
México	586,28	5,90	6
Colombia	550,75	13,85	9
Argentina	544,51	14,82	5
India	524,94	0,50	9
Brasil	492,32	2,84	5
Turquía	457,56	7,20	7

* País menos desarrollado

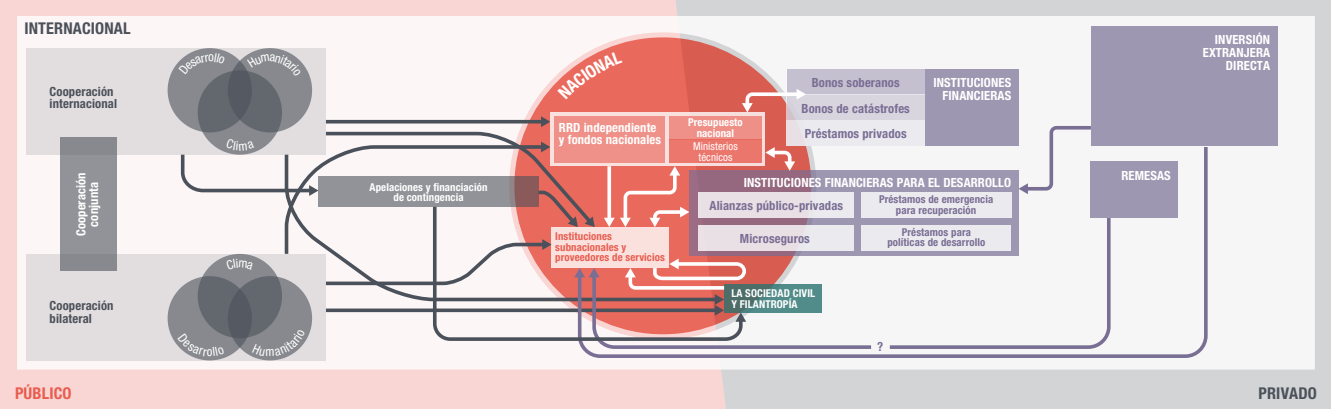
del financiamiento para la RRD, y registran una alta calificación en el índice de riesgo de mortalidad (IRM). Los modelos del IRM de las amenazas naturales (terremotos, inundaciones, ciclones tropicales y deslizamientos de tierras), la exposición y la vulnerabilidad de los seres humanos, desarrollados por la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres (UNISDR), establecen calificaciones de 1 a 9 en función del nivel de riesgo (ISDR, 2009a). Sin embargo, excluye el riesgo de las sequías, cuyo impacto está muy correlacionado con el aumento de la pobreza (Shepherd y otros, 2013). Somalia, Eritrea y Djibouti son tres ejemplos de países que reciben muy poco financiamiento para RRD en términos tanto absolutos (cada uno menos de \$1 millón) y per cápita (cada uno menos de \$5 por persona y algunos tan poco como \$0,04 por persona) entre 1991 y 2010. Muchos de estos países abocados a la sequía también son países menos desarrollados (cuadro 4). Más recientemente, países como Somalia y Etiopía han recibido financiamiento humanitario de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO), Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, pero no está claro cuánto se ha programado en las áreas afectadas por las sequías (GHA, 2014).

Cuadro 4: Principales países abocados a las sequías, financiamiento internacional para la RRD entre 1991 y 2010 (con \$ constantes de 2010) y el IRM

Países más abocados a la sequía	Financiamiento para RRD recibido	Financiamiento para RRD per cápita recibido	IRM
Kenya	126,44	4,01	5
Níger*	19,86	1,78	4
Malawi*	14,51	1,26	5
Mauritania*	5,45	2,04	
Swazilandia	4,86	4,68	
Lesotho*	2,77	1,43	
Somalia*	1,96	0,26	
Zimbabwe	0,43	0,04	5
Eritrea*	0,28	0,07	4
Djibouti*	0,15	0,17	

* Países menos desarrollados

5. Las fuentes del financiamiento para la RRD son variadas y complejas



El financiamiento internacional de fuentes públicas apoya muchos aspectos diferentes de la RRD. Esto incluye el financiamiento para actividades de desarrollo, humanitarias y ambientales, así como los flujos en respuesta a llamamientos o de fuentes contingentes. En algunos casos, el financiamiento para la RRD se canaliza a través de mecanismos multilaterales o bilaterales específicos. Por ejemplo, el GFDRR, establecido en 2006 como una asociación de 35 países y organizaciones internacionales que usa cofinanciamiento, donaciones y asistencia técnica para apoyar la RRD. El fondo fiduciario del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para la prevención y la recuperación de crisis ha financiado actividades de RRD en más de un centenar de países durante la existencia del MAH, y con frecuencia moviliza fondos de otras fuentes para actividades de RRD a largo plazo. El financiamiento a través de llamamientos y planificación para contingencias, que se canaliza sobre todo a través del sistema de financiamiento humanitario, abarca el Plan Estratégico de Respuesta (sucesor del Procedimiento de Llamamientos Unificados), los Fondos Humanitarios Comunes, los Fondos de Respuesta de Emergencia y los Fondos Centrales para la Acción en Casos de Emergencia. Aunque la mayoría de los mecanismos humanitarios apoyan respuestas durante y después de la crisis, algunos de estos fondos contribuyen a respaldar medidas de RRD anticipadas (Kellett y Peters, 2014). Sin embargo, depende mucho del contexto.

Las estructuras nacionales de financiamiento para la RRD agregan complejidad. Las diferentes estructuras nacionales a través de las que se obtiene y canaliza el financiamiento para la RRD aumentan la complejidad, ya que suelen existir múltiples fuentes y canales paralelos. Algunos países cuentan con mecanismos separados de financiamiento para la RRD, como fondos nacionales para la preparación, actividades más integrales de RRD, reconstrucción o adaptación al clima. En otros casos, el financiamiento para la RRD depende de la asignación del presupuesto nacional a través de ministerios técnicos, lo que puede dificultar especialmente el seguimiento de estas inversiones (cuadro 5). Sin embargo, se debe señalar que el financiamiento de estos ministerios técnicos, que forma parte del desarrollo a largo plazo y la prestación de servicios básicos, constituye la carga más pesada de la reducción del riesgo. Las políticas nacionales también son fundamentales para la reducción del riesgo en cualquier contexto, ya que no solo garantizan que los recursos nacionales se centren en el financiamiento para la RRD, sino que también atraen inversiones del sector privado para la RRD (gráfico 2).

El financiamiento para la RRD por el sector privado es diverso, tal como cabe esperar de un sector muy heterogéneo. El financiamiento del sector privado incluye inversiones extranjeras directas (IED) con resiliencia al riesgo, aunque son una pequeña proporción, así como los mercados de seguros y las remesas, por ejemplo. Los

Cuadro 5: Estrategias para financiar la RRD con los presupuestos nacionales y las actividades probables financiadas

RRD como parte del presupuesto de gestión del riesgo de desastres	RRD como partida presupuestaria o fondo especial	RRD integrada a la planificación y gestión del desarrollo
Sistemas de alerta temprana	Organismo nacional de gestión de desastres	Planificación y gestión del uso de la tierra
Seguimiento del clima y el riesgo	Sistemas de alerta temprana	Infraestructura de transporte
Centros de evacuación	Seguimiento del clima y el riesgo	Planificación e infraestructura de recursos hídricos
Organismo nacional de gestión de desastres	Marcos y planes nacionales de reducción del riesgo	Remodelación de escuelas y hospitales
Marcos y planes nacionales de reducción del riesgo	Evaluaciones de la probabilidad del riesgo	Protección social orientada al riesgo
Evaluaciones del riesgo y la vulnerabilidad	Infraestructura específica para la reducción del riesgo, por ejemplo, diques, defensas contra tsunamis	Infraestructura específica para la reducción del riesgo, por ejemplo, diques, defensas contra tsunamis
Respuesta a los desastres		Protección ambiental
Almacenamiento		Biodiversidad
Seguro para el riesgo de catástrofes		
Microseguro		

■ Actividades de reducción del riesgo ■ Actividades relacionadas con el riesgo, pero no destinadas específicamente a la reducción

Fuente: Kellett y otros, 2014

seguros y los reaseguros son una manera habitual de transferir el riesgo. Los mercados de seguro existen en diversos niveles como soberano, comercial, privado y micro. En concreto, financian la RRD asegurando la disponibilidad de fondos durante las actividades de recuperación y reconstrucción, y reducen las presiones financieras después de un desastre, ya que no hay una obligación de reembolso. El Fondo de seguro contra riesgos de catástrofe de la región del Caribe (CCRIF) y el Mecanismo de riesgo para África (ARC) son dos ejemplos de riesgos regionales mancomunados a nivel soberano, que aprovechan los mercados de capitales para mitigar los problemas de flujo de efectivo después de los desastres. Sigue sin estar clara la contribución de las remesas al financiamiento de las actividades de RRD, aunque parece que desempeña un papel después de los

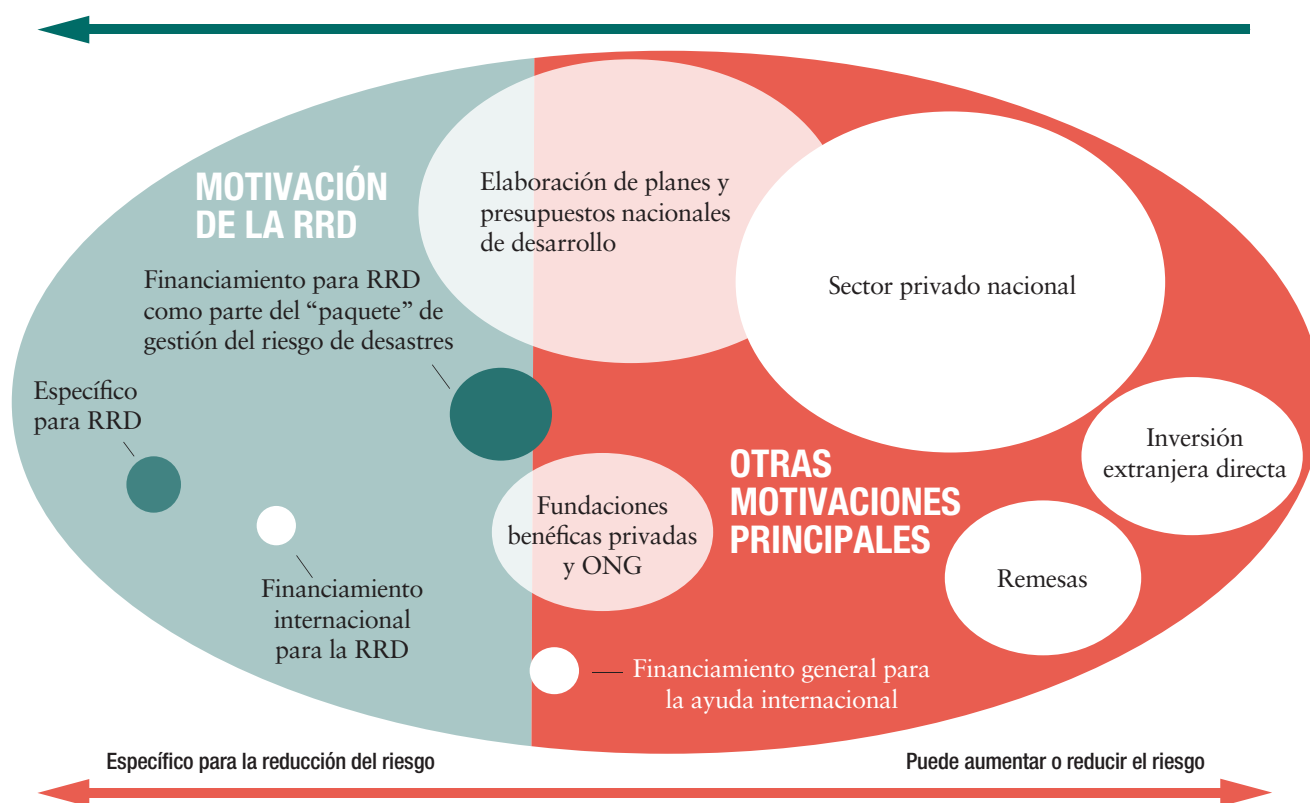
desastres (Sulery y Savage, 2006). Esta categoría también incluye a las organizaciones de la sociedad civil y filantrópicas, en las que las actividades de RRD abarcan desde la investigación y el desarrollo de la capacidad hasta la ejecución sobre el terreno. Se requiere una investigación significativa de muchos aspectos del financiamiento privado para la RRD, especialmente en vista de las inversiones efectuadas por el sector en toda una serie de contextos nacionales.

Ciertos canales de financiamiento requieren la intervención tanto pública como privada. Los mecanismos de distribución del riesgo son un ejemplo principal de esto: los seguros son fundamentales tanto para los gobiernos como para las empresas y las personas, y el CCRIF y el ARC constituyen ejemplos claros de la manera en que el Gobierno puede cooperar con el sector privado para financiar la RRD. Las instituciones financieras para el desarrollo, respaldadas por los estados, también permiten las inversiones del sector privado en la RRD en países en desarrollo, mediante el uso de préstamos, capital y garantías, por ejemplo. También están aumentando las APP para la RRD, especialmente en el sector de las infraestructuras (ISDR, 2013a). Estas asociaciones distribuyen el riesgo y contribuyen a combinar las fortalezas de las entidades tanto del Gobierno como del sector privado, y pueden fomentar alianzas que ayudan a reducir los obstáculos a la intervención del sector privado (Becker-Birck y otros, 2013).

La arquitectura actual de financiamiento para la RRD es impredecible y suele concentrarse en actividades, y puede que su motivación principal no sea la reducción del riesgo de desastres. El financiamiento del conjunto de actividades que desarrollan la resiliencia a los desastres conlleva combinar múltiples fuentes e instrumentos financieros. Las dificultades surgen porque no todas las fuentes son adecuadas para todas las actividades o no están disponibles, en determinados países o determinados períodos. Además, el financiamiento a través de estas fuentes pueden ser insuficiente para cubrir las necesidades (Kellett y Peters, 2014). Por ejemplo, los mecanismos del sector privado están muy poco desarrollados en algunos países. Para los donantes también ha resultado más fácil financiar ciertos proyectos con un impacto claro, pero estos proyectos no generan necesariamente un resultado integral o sostenible para la RRD. Esto se debe en parte a la manera en que la cartera de RRD de muchos donantes sigue formando parte de sus departamentos de ayuda humanitaria, en lugar de considerarse una contribución al desarrollo sostenible. Por lo tanto, en su situación actual, la arquitectura produce una aportación de financiamiento para la RRD imprevisible y orientado a actividades, que no siempre promueve una estrategia integral para la gestión del riesgo de desastres.

Gráfico 2: La taxonomía del financiamiento para la RRD

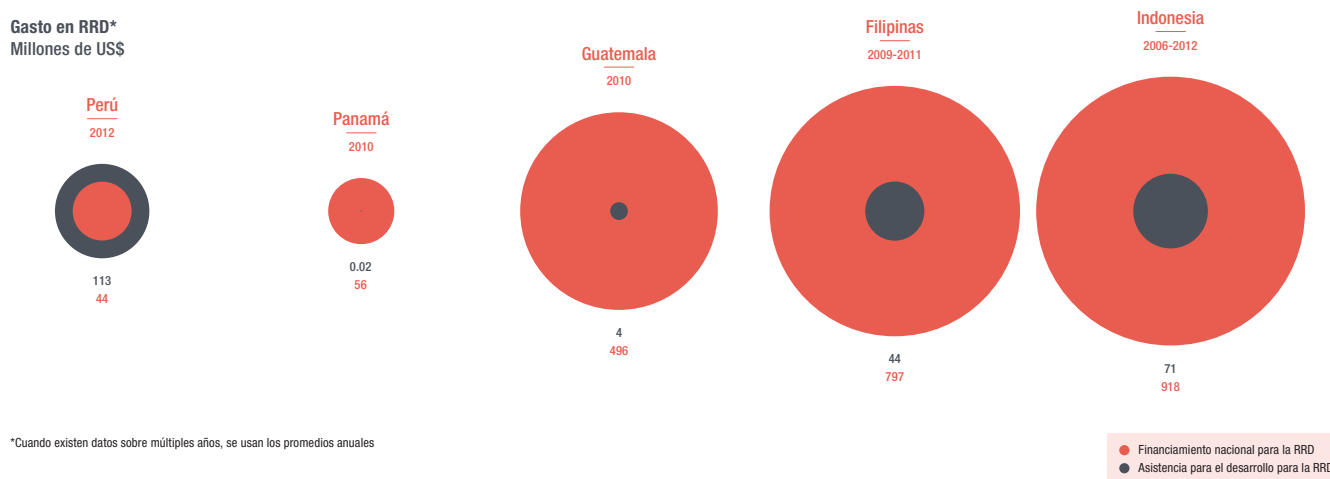
La integración de la RRD a la planificación nacional del desarrollo “atrae” aspectos del financiamiento no motivado por la RRD a la reducción del riesgo



Nota: Con el tamaño de los “círculos” se pretende simplemente representar que unos flujos de dinero son mayores que otros. Los círculos verdes representan los aspectos del financiamiento nacional que podrían ser también responsables del desarrollo de políticas para la reducción del riesgo, que podrían afectar a otros flujos financieros.

Fuente: Kellett y otros, 2014.

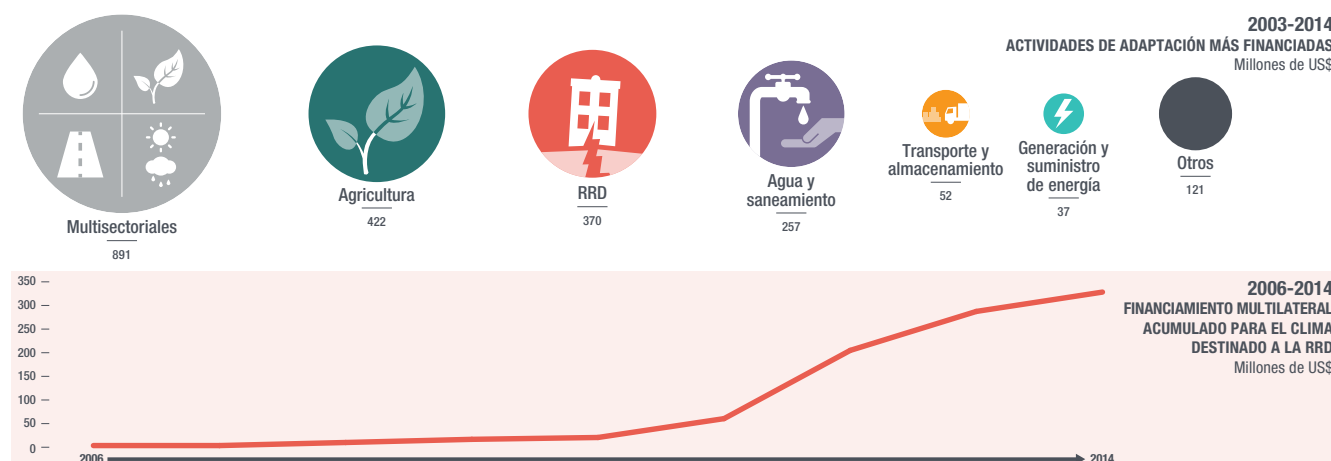
6. Una serie de países han movilizado su propio financiamiento de la RRD



Los datos sobre el gasto nacional en la RRD son escasos, pero los estudios de casos indican la gran importancia relativa del financiamiento nacional para la RRD en comparación con la asistencia para el desarrollo. Cuanto más se integre —acertadamente— la RRD en el desarrollo sostenible, menos fácil será su seguimiento, lo que genera dificultades para asignar recursos. Sin embargo, Kellett y Caravani (2013) analizaron los resultados de cinco estudios de países —Guatemala, Indonesia, Panamá, Perú y Filipinas—, encargados por la UNISDR, para entender los mecanismos para la clasificación, la asignación y el seguimiento de la RRD. Todos estos países tienen altos riesgos de desastres y, salvo Panamá, todos ellos cuentan con inversiones nacionales en la RRD que predominan sobre la asistencia para el desarrollo para la RRD.

Las instituciones, las políticas y los planes nacionales son esenciales para una respuesta eficaz y financiada para la RRD. Muchos países han creado instituciones, políticas y planes nacionales para gestionar la implementación del financiamiento para la RRD, y han contraído compromisos políticos de intervenciones específicas para la RRD. Indonesia, Filipinas, Costa Rica, Sudáfrica y México son algunos ejemplos de países en los que se está integrando cada vez más la RRD a la planificación del desarrollo, y se está respondiendo al desafío de incorporar la RRD a las estructuras de gestión del gasto público (Kellett y otros, 2014). Sin embargo, a pesar de los avances en la creación de políticas sobre RRD, suele faltar el financiamiento para su implementación (ISDR, 2011). En muchos países, como Myanmar, el régimen de políticas para la RRD es exhaustivo, pero el financiamiento internacional para la RRD es ocasional y no es compatible con los planes nacionales (Kellett y Peters, 2014).

7. El financiamiento para el clima supone una nueva oportunidad para el financiamiento de la RRD



El cambio climático está alternando la frecuencia, la intensidad, la duración y el momento de algunos fenómenos climatológicos extremos y climáticos (IPCC, 2012). Por consiguiente, la RRD no solo debe gestionar la variabilidad actual del clima, sino que también debe tener en cuenta los riesgos futuros asociados con el cambio climático (Mitchell y Van Aalst, 2008). Aunque la adaptación al cambio climático requerirá actividades más allá de la RRD, a menudo, se emprenden actividades similares. Esto incluye integrar los riesgos relacionados con el clima a la planificación del desarrollo y generar marcos de gestión del riesgo, además de una serie de medidas físicas e inmateriales (Kellett y otros, 2014). Sin embargo, el financiamiento para el clima no contribuirá lo suficiente a las medidas sobre los riesgos de desastres no relacionados con el clima, lo que significa que seguirá siendo necesario contar con mecanismos de financiamiento para abordar estos riesgos. Las coincidencias en los objetivos y los conceptos hacen necesario asegurar la eficiencia y la complementariedad del financiamiento, a pesar de la evolución por separado de los programas de adaptación al cambio climático y RRD.

El financiamiento para la adaptación al cambio climático se está destinando a desarrollar la resiliencia a fenómenos climáticos extremos. Entre 2003 y 2014, los fondos para la adaptación al cambio climático canalizaron \$2.100 millones de financiamiento en condiciones concesionarias (Nakhoda y otros, 2014a). De esta cantidad, se han destinado \$369 millones a actividades de RRD, concentradas en sistemas de alerta temprana, infraestructuras costeras, desarrollo de la resiliencia a amenazas relacionadas con el clima, sistemas de información y desarrollo de la capacidad (CFU, 2015). Este financiamiento para el clima para la RRD incluye fondos canalizados a través de los mecanismos financieros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Incluyen el Fondo de Adaptación, el Fondo para los Países Menos Adelantados y el Fondo Especial del Cambio Climático administrado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, así como los que no forman parte del proceso de la CMNUCC, como el Programa Piloto sobre la Capacidad de Adaptación al Cambio Climático, que forma parte de los fondos de inversión en el clima del Banco Mundial (véase CFU, 2015).

Es probable que la proporción del componente de RRD del financiamiento total para la adaptación sea mucho mayor. Los primeros análisis de los documentos del proyecto sugieren que otros proyectos de adaptación en sectores como la gestión del agua o la agricultura también incluyen, a menudo, componentes que abordan el riesgo de desastres. En 2014, el 43% del financiamiento para la adaptación incluyó un componente de RRD (Nakhoda y otros, 2014b).

8. La garantía de que todas las nuevas inversiones tengan en cuenta el riesgo de desastres ofrece una oportunidad de reducir el riesgo, en lugar de instaurarlo



La inversión con resiliencia al riesgo de desastres abre una vía al desarrollo sostenible. Los desastres y el desarrollo están inextricablemente relacionados. Los desastres afectan de manera desproporcionada a las poblaciones más pobres y más marginadas. Exacerban las vulnerabilidades y las desigualdades sociales, afectan al bienestar de la población y pueden frustrar el crecimiento económico (i.e. Mitchell *et al.*, 2013). Por lo tanto, el desarrollo sostenible es desarrollo con resiliencia al riesgo, y destacar la reducción y la gestión del riesgo en el futuro programa de desarrollo garantizará que los desastres no desbaraten los avances en el desarrollo, como las iniciativas para erradicar la pobreza y asegurar que el desarrollo no cree involuntariamente nuevos riesgos.

El financiamiento para la RRD es mucho más que asistencia para el desarrollo. La mayor parte de la RRD se puede lograr mediante las principales inversiones para el desarrollo y los flujos financieros más amplios. En la mayoría de las economías, las inversiones privadas constituyen entre el 70% y el 85% de las inversiones globales (ISDR, 2013a). La infraestructura es un buen ejemplo de por qué la inversión debe tener en cuenta la resiliencia a los desastres. Se estima un gasto anual de \$6 billones anuales hasta 2030 en nuevas infraestructuras, como las relacionadas con energía, carreteras, viviendas, servicios públicos, escuelas, hospitales y otros servicios (NCE, 2014). Dado que la infraestructura es un factor esencial de una economía competitiva, es imperativo que estas inversiones incorporen la resiliencia a los riesgos (ISDR, 2013a).

La propia asistencia al desarrollo está cambiando, pero seguirá desempeñando un papel importante. La comunidad internacional tiene que lidiar con el aumento de las necesidades de financiamiento para la RRD, dentro de un trasfondo de presión continuada sobre el financiamiento de donantes y, por lo tanto, reclamar a los donantes que la eficacia y la optimización de los recursos sean aspectos centrales del sistema (Kellett and Peters, 2014). Esto ocurre en un contexto de cambios en el equilibrio del poder económico y la influencia geopolítica. En algunas economías emergentes, el aumento de las aportaciones de IED ha reducido significativamente la importancia relativa de la asistencia para el desarrollo. Además, los ingresos fiscales de algunos países que recibían tradicionalmente apoyo financiero supera ahora el monto de la asistencia para el desarrollo, la IED o las remesas (Glennie y Hurley, 2014). A pesar de su contribución relativamente pequeña al financiamiento para la RRD en términos absolutos, la asistencia para el desarrollo seguirá contribuyendo a garantizar la integración de la RRD dentro de sectores fundamentales de inversiones con resiliencia a los desastres.

9. Tanto el Gobierno como el sector privado pueden invertir para reducir las pérdidas y abordar la reducción del riesgo al mismo tiempo

EJEMPLOS DE PÉRDIDAS POR DESASTRES EN 2011

SEGUROS	Munich RE	US\$350 millones en reclamaciones por inundaciones en Australia
	The Hartford Group	US\$745 millones en reclamaciones por desastres naturales
MANUFACTURA	Honda	US\$250 millones perdidos debido a las inundaciones en Tailandia
SERVICIOS	Constellation Energy	\$0,16 menos en el valor de las acciones después de tener que comprar energía a precios de hora punta como consecuencia del aumento vertiginoso de la demanda después de una ola de calor en Tejas
	Eskom	50% de reducción de la capacidad de transmisión entre Mozambique y Sudáfrica
MINERÍA	Anglo American	8% de reducción en la producción de cobre, debido a aumento de las lluvias en Chile
	Rio Tinto	US\$245 millones perdidos de los ingresos debido a la impactos de los ciclones y las inundaciones en Australia

ASPECTOS ESENCIALES DE LA RRD PARA LOS SECTORES PÚBLICO Y PRIVADO



El sector privado reconoce cada vez más el impacto de los desastres. Ya sean pequeños agricultores o corporaciones multinacionales, las entidades del sector privado se enfrentan al daño a las infraestructuras, la interrupción de la producción y las perturbaciones provocadas por los desastres. Algunas empresas están empezando a contabilizar las pérdidas importantes (cuadro 6; Crawford y Seidel, 2013). Con el aumento de la globalización, las repercusiones de los desastres sobre las empresas son de gran alcance. Por ejemplo, las inundaciones devastadoras de Tailandia en 2011 acarrearón pérdidas directas de propiedades, equipo y reservas por un valor estimado de \$45.700 millones. No obstante, la producción de automóviles de Nissan y Toyota en Malasia, América del Norte y Japón también se vio afectada, ya que no pudieron obtener los componentes necesarios (ISDR, 2013a).

El sector privado está invirtiendo en la reducción del riesgo y adoptando decisiones basadas en consideraciones sobre el riesgo y la resiliencia. Una serie de entidades del sector privado están reduciendo los riesgos de desastres motivados por el ahorro de costos, la mejora de su reputación y el valor de su marca, las ventajas competitivas o el desarrollo de nuevas oportunidades de negocio (PwC, 2013). A través de las inversiones en análisis y evaluaciones del riesgo, alerta temprana, análisis de la relación costo-beneficio y promoción de la reducción nacional del riesgo, el sector privado puede reducir el riesgo para sus beneficios y para las comunidades y los países en los que opera, y a los que suministra bienes y servicios. Sin embargo, esto es solo eficaz con la colaboración del Gobierno. La UNISDR ha desarrollado una lista de control para dichas inversiones en asociaciones (ISDR, 2013b).

1. Promover y desarrollar asociaciones público-privadas para la RRD con el fin de analizar las causas fundamentales de la continuación de actividades sin resiliencia.
2. Aprovechar la experiencia sectorial y las fortalezas del sector privado para promover las actividades de RRD y mitigación, como la mejora de la resiliencia y la respuesta eficaz.
3. Fomentar un intercambio colaborativo y la divulgación de datos: Compartir información para fines de evaluación, seguimiento, predicción, pronóstico y alerta temprana, y la interacción entre los sectores público y privado.

4. Apoyar evaluaciones nacionales y locales del riesgo y análisis socioeconómicos de la relación costo-beneficio y el desarrollo de la capacidad, y demostrar oportunidades en las que el desarrollo de la resiliencia y la RRD constituyen una estrategia económica sólida, con rendimientos atractivos y ventajas competitivas.
5. Apoyar el desarrollo y el fortalecimiento de las leyes, los reglamentos, las políticas y los programas nacionales y locales, que mejoran la RRD y la resiliencia.

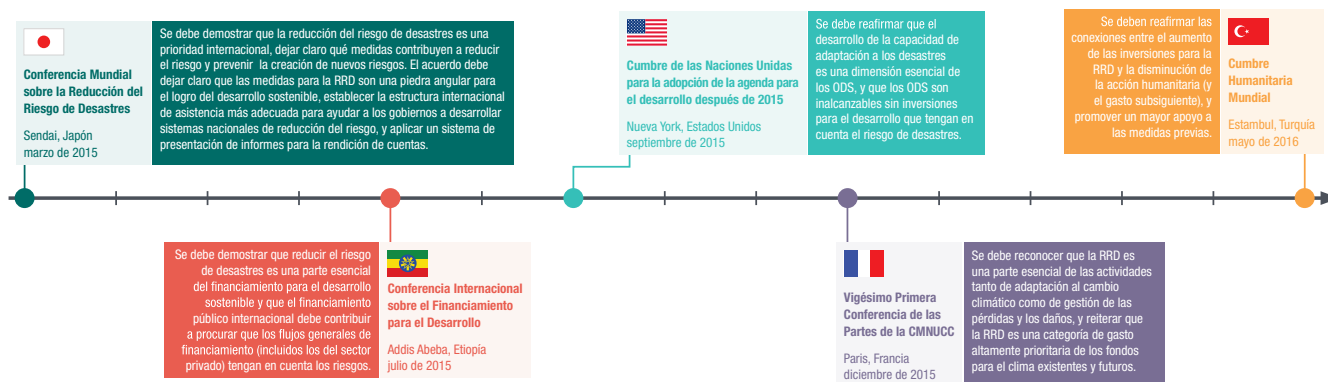
El sector privado puede convertirse en un factor determinante importante de la reducción del riesgo, mediante iniciativas de sostenibilidad, responsabilidad social corporativa, filantropía y transferencia de conocimientos. Sin embargo, es necesario hacer más, ya que, por lo general, las previsiones económicas y las proyecciones del crecimiento en especial siguen sin tener en cuenta el riesgo de desastres (ISDR, 2013a).

Los gobiernos desempeñan un papel fundamental para asegurar que todos los flujos de inversiones contribuyen a reducir, en lugar de aumentar, el riesgo de desastres. Un marco nacional sólido para la RRD establece los regímenes políticos y reglamentarios adecuados para garantizar que el riesgo se reduce y se sigue reduciendo, en lugar de crearse, en las inversiones tanto públicas como privadas (ISDR, 2011). También se puede asegurar que se realice de manera que estimule la IED (Banco Mundial y ODI, 2015; JICA, 2013). Los gobiernos son responsables de generar leyes, reglamentos y regímenes de cumplimiento que sirvan de incentivos y pueden exigir a las empresas que tengan en cuenta el riesgo. También pueden asegurar que los planes de uso de la tierra y las directrices sobre planificación se desarrollan teniendo en cuenta los riesgos actuales y futuros de desastres, y prohibir las urbanizaciones que aumenten la exposición a las amenazas naturales; un aspecto de vital importancia, teniendo en cuenta la tasa de urbanización y de concentración de población pobre en áreas urbanas (Shepherd y otros, 2013).

Cuadro 6: Ejemplos del impacto de fenómenos climáticos extremos sobre empresas (adaptado de Crawford y Seidel, 2013; y PwC, 2008)

Sector	Organización	Impacto (\$)
Seguros	Munich RE	\$ 350 millones en reclamaciones por inundaciones en Australia (2010/11)
	The Hartford Group	\$745 millones en reclamaciones por desastres naturales en 2011
Manufactura	Dow Chemical Company	\$181 millones más de costos de operación debido al huracán Gustav (2008)
	Honda	\$250 millones perdidos debido a las inundaciones en Tailandia (2011)
	HP and others	7% menos ingresos debido a las inundaciones en Tailandia (2011) y muchas otras corporaciones internacionales no cumplieron las expectativas de beneficios
	Holcim	\$8,2 millones de costos como consecuencia de las inundaciones en Tailandia y Australia (2012)
	Garment industry in Bangladesh	\$3 millones de pérdidas diarias debido a enfermedades transmitidas por el agua y la incapacidad de llegar al trabajo después de las inundaciones en Bangladesh (2004)
Servicios	Constellation Energy	\$0,16 menos en el valor de las acciones después de tener que comprar energía a precios de hora punta como consecuencia del aumento vertiginoso de la demanda después de una ola de calor en Tejas (2011)
	Dominion Resources	Cierre de operaciones en central nuclear (Estados Unidos) en 2012 a causa del aumento de la temperatura del agua por una ola de calor
	Eskom	Reducción del 50 % en la capacidad de transmisión entre Mozambique y Sudáfrica causada por las inundaciones del río Limpopo (2011)
Petróleo y gas	Chevron	\$1.400 millones de pérdidas como consecuencia de los huracanes Katrina y Rita (2005)
Minería	Anglo American	8% menos producción de cobre debido al aumento de las lluvias en Chile (2011)
	Rio Tinto	\$245 millones de pérdidas como consecuencia de los impactos de ciclones y las inundaciones en Australia (2011)
Materias primas / insumos de las empresas	Bunge	\$56 millones de pérdidas trimestrales en sus operaciones de azúcar y bioenergía como consecuencia de las condiciones de sequía que afectaron a sus productores en Brasil (2010)
	Del Monte	\$4 millones de pérdidas trimestrales en las operaciones de banano debido a las fuertes lluvias y vientos, y las inundaciones en Guatemala (2010)

10. Los acuerdos internacionales deben demostrar claramente que el fortalecimiento de la reducción del riesgo de desastres es un elemento fundamental del financiamiento para el desarrollo sostenible



Todos los acuerdos internacionales que se van a adoptar en 2015 y principios de 2016 afectan directamente al financiamiento para la RRD. Estos acuerdos internacionales presentan una serie de oportunidades para el establecimiento de los incentivos adecuados para que todos los flujos de financiamiento contribuyan a la reducción, en lugar de la creación, del riesgo de desastres.

La Conferencia Mundial sobre la Reducción del Riesgo de Desastres en marzo de 2015 es el primer acuerdo importante para después de 2015. El texto sucesor del MAH se acordará en Sendai, Japón. Este Marco para la RRD después de 2015 demostrará el compromiso de la gran mayoría de los países de adoptar medidas para reducir el riesgo de desastres. El acuerdo sucesor del MAH debe:

- ser congruente con el compromiso político de reducción del riesgo de desastres con un compromiso de financiamiento nacional;
- garantizar que la RRD es una área prioritaria para la comunidad internacional, con una referencia específica al apoyo financiero a los países menos adelantados, los pequeños estados insulares en desarrollo y los estados frágiles;
- describir las alternativas reales y posibles de financiamiento para la RRD y reflejar la complejidad de la arquitectura de financiamiento de la RRD en sus compromisos;
- subrayar la manera en que el financiamiento del desarrollo sostenible es fundamental para la RRD;
- expresar que el tratamiento del riesgo de desastres como un desafío ajeno al desarrollo es limitador, y que es necesario financiar a los agentes del desarrollo a nivel nacional para garantizar que el desarrollo mantenga la resiliencia al riesgo.

La Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo se celebrará en Addis Abeba, Etiopía, en julio de 2015. La conferencia, que reunirá a representantes políticos de alto nivel, debe allanar el camino para el financiamiento para el desarrollo después de 2015. El resultado debe:

- establecer claramente que la RRD es una parte esencial del financiamiento del desarrollo sostenible;
- garantizar que el financiamiento del sector tanto público como privado para el desarrollo sostenible tenga resiliencia al riesgo;
- señalar que el financiamiento público internacional debe contribuir a garantizar la resiliencia al riesgo de los flujos financieros más amplios;
- describir una función de los flujos del sector privado que respalda el desarrollo sostenible (y, como mínimo, evitar la creación de nuevos riesgos);
- manifestar los compromisos internacionales y nacionales para financiar el desarrollo sostenible.

En septiembre de 2015, en Nueva York, se acordarán los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la Cumbre de las Naciones Unidas para la adopción de la agenda para el desarrollo después de 2015. Los ODS, un resultado de la Cumbre de Río+20, sucederán a los objetivos de desarrollo del milenio, en los que el riesgo de desastres estaba prácticamente ausente. Con el fin de avanzar hacia el objetivo primordial de erradicar la pobreza extrema, debemos reconocer los factores que empujan a la población a la pobreza, como la función de los desastres en la actualidad y en el futuro. Por lo tanto, los ODS señalan que la RRD es una parte esencial del desarrollo sostenible. La versión final de la ODS debe:

- reafirmar que la RRD y el desarrollo de la resiliencia a los desastres son dimensiones esenciales de los ODS, especialmente en relación con la erradicación de la pobreza extrema, el desarrollo de ciudades e infraestructuras adaptadas al clima y la lucha contra el cambio climático;
- adoptar las recomendaciones formuladas en Addis para garantizar la resiliencia al riesgo de las inversiones en el desarrollo sostenible;
- una vez más, describir el compromiso financiero de las entidades tanto nacionales como internacionales de conseguir el desarrollo sostenible;
- una vez más, subrayar la importancia de movilizar inversiones del sector privado (con resiliencia al riesgo de desastres) en el desarrollo sostenible.

En la Vigésimo Primera Conferencia de las Partes de la CMNUCC, que se celebrará en París en diciembre de 2015, se adoptará un acuerdo que sucederá al Protocolo de Kyoto, en el que las partes se comprometieron a cumplir metas obligatorias de reducción de las emisiones. Aunque ninguno de los acuerdos entrará en vigor hasta 2020, el acuerdo de París se basará en las decisiones de las Partes sobre contribuciones al financiamiento para el clima. El acuerdo debe:

- reconocer que la RRD es esencial tanto para la adaptación al cambio climático como para abordar las pérdidas y los daños;
- señalar que el financiamiento para la RRD es una categoría de gasto altamente prioritaria para los fondos existentes y futuros para el clima;
- describir claramente que el financiamiento para la adaptación se usará para lograr la reducción del riesgo a nivel nacional.

En la primera Cumbre Humanitaria Mundial, que se celebrará en Estambul en mayo de 2016, se adoptará una serie de compromisos sobre acciones humanitarias. Estos compromisos tendrán que reafirmar que:

- Las conexiones entre el aumento de las inversiones para la RRD y la disminución de la acción humanitaria (y el gasto subsiguiente) refuerzan la necesidad de un mayor apoyo a las medidas previas. En este contexto, se deben reiterar las lecciones sobre la necesidad de crear un financiamiento humanitario más flexible y eficaz, en términos de financiamiento para múltiples años, inversiones previas y medidas de preparación.
- El financiamiento para RRD debe tener en cuenta otros riesgos pertinentes en este contexto, y dar prioridad a la resiliencia de los sistemas. Esto puede conllevar, por ejemplo, el reconocimiento de la localización compartida por amenazas naturales y conflictos.
- Por lo tanto, el financiamiento para la reducción de riesgos tiene que ser flexible con el contexto del país, y centrarse en la utilización de todas las inversiones para la RRD y la prevención de la creación de nuevos riesgos.
- Se asegurará que todas las entidades concentren su atención en la reducción de los riesgos, lo que incluye enfrentar los factores básicos determinantes del riesgo siempre que sea posible a través de financiamiento de emergencia.

Las citas de 2015 y principios de 2016 son importantes para el establecimiento de una estructura de incentivos más sólida para el gasto en la RRD, como una contribución esencial al desarrollo sostenible. Aunque se puede progresar en la integración y la incorporación de la RRD al desarrollo, es cierto también que contraer y respetar compromisos de financiamiento para la RRD es esencial para el avance hacia un mundo con más resiliencia en el que sea viable alcanzar los ODS.

Las inversiones del PNUD en la reducción del riesgo de desastres : Panorama mundial

LAS CIFRAS BÁSICAS 2005-2014

**10
AÑOS**

**163
PAÍSES**

**\$1.700
MILLONES**

GASTO TOTAL POR REGIÓN EN \$ MILLONES, 2005-2014

922,1

ASIA Y EL PACÍFICO:
37 PAÍSES

277,0

AMÉRICA LATINA:
36 PAÍSES

266,2

ÁFRICA:
46 PAÍSES

113,3

PAÍSES ÁRABES:
18 PAÍSES

78,4

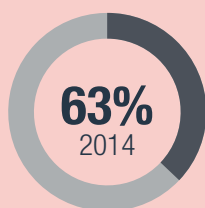
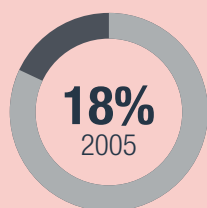
EUROPA Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES (CEI)
26 PAÍSES

33,8

GLOBAL/SEDE

LAS TENDENCIAS ANUALES

RRD se convierte en una prioridad mundial:



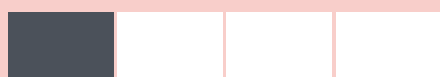
Asia y el Pacífico
Resto del mundo

GASTO DEL PNUD EN RRD EN 2014:

\$195 MILLONES

TERCERO MAYOR DE LA HISTORIA

2005



2014

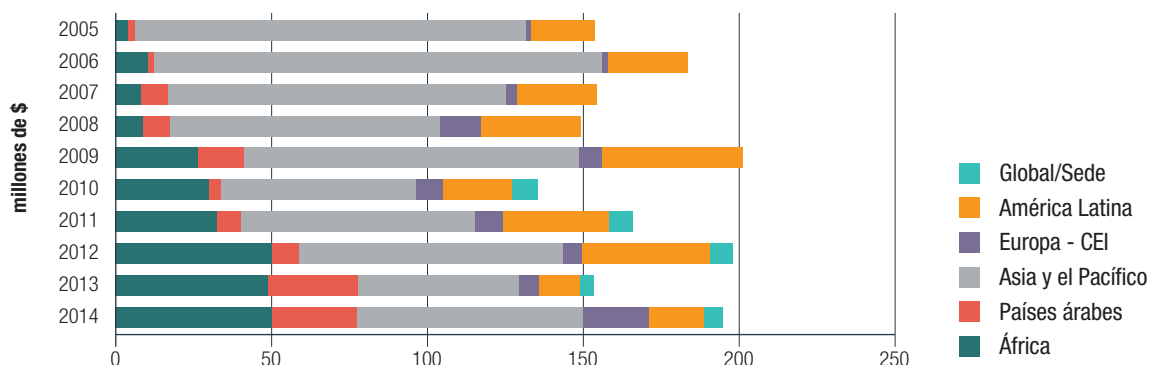


Salvo Asia y el Pacífico, el gasto total anual se ha más que cuadruplicado desde 2005.



Aumento en África: Gastos anuales de \$50 millones durante los últimos tres años. En 2014, representó un 26% del gasto global.

GASTOS EN \$ MILLONES POR REGIÓN AL AÑO, 2005-2014



GASTO DEL PNUD POR REGIÓN EN 2014, EN TOTAL \$195 MILLONES

GLOBAL/SEDE
3%

AMÉRICA LATINA
9%

EUROPA - CEI
11%

PAÍSES ÁRABES
14%

ASIA Y EL PACÍFICO

37%

ÁFRICA

26%

Referencias

Banco Mundial y ODI (2015). *Unlocking the Triple Dividend of Resilience: Why Investing in DRM Pays off*. Policy Brief. GFDRR y Overseas Development Institute. Ciudad de Washington: Banco Mundial.

Banco Mundial (2014). *Informe sobre el desarrollo mundial 2014. Riesgo y oportunidad: La administración del riesgo como instrumento de desarrollo*. Ciudad de Washington: Banco Mundial.

Becker-Birck, C., Crowe, J., Lee, J. y Jackson, S. (2013). *Resilience in Action: Lessons from Public-Private Collaborations Around the World*. Boston: Meister Consultants Group, Inc.

Climate Funds Update (CFU) (2014). ODI y HBF, disponible en: www.climatefundsupdate.org

Crawford, M. y Seidel, S. (2013). *Weathering the Storm: Building Business Resilience to Climate Change*. Virginia: Center for Climate and Energy Solutions, Arlington.

Cummins, J.D. y Mahul, O. (2010). *Catastrophe Risk Financing in Developing Countries: Principles for Public Intervention*. Ciudad de Washington: Banco Mundial.

GHA (2014) Global Humanitarian Assistance Report 2014. Development Initiatives, Bristol, UK. <http://www.globalhumanitarianassistance.org/wp-content/uploads/2014/09/GHA-Report-2014-interactive.pdf>

Glennie, J. y Hurley, G. (2014). "Where next for Aid? The post-2015 opportunity". Documento de análisis. Londres: ODI y PNUD.

IPCC (2012). *Summary for Policymakers*. En: Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation [Field, C.B., V. Barros, T.F. Stocker, D. Qin, D.J. Dokken, K.L. Ebi, M.D. Mastrandrea, K.J. Mach, G.-K. Plattner, S.K. Allen, M. Tignor y P.M. Midgley (compiladores)]. A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, páginas 1-19.

ISDR (2009a). *UNISDR Terminología sobre reducción del riesgo de desastres*. Ginebra: Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres. Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres.

ISDR (2009b). *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2009: Riesgo y pobreza en un clima cambiante*. Ginebra: Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres. Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres.

ISDR (2011). *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2011: Revelar el riesgo y replantear el desarrollo*. Ginebra: Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres.

ISDR (2013a). *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2013: Del riesgo compartido a un valor compartido: Un argumento empresarial a favor de la reducción del riesgo de desastres*. Ginebra: Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres.

ISDR (2013b). *Business and Disaster Risk Reduction. Good Practices and Case Studies*. Ginebra: Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para Reducción de Desastres.

Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional (JICA) (2013). *A Proposal to link Disaster Risk Reduction to sustainable development: DR2AD Model Version 1.0*. Tokyo: Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional.

Kellett, J., Caravani, A. y Pichon, F. (2014). *Financing disaster risk reduction: towards a coherent and comprehensive approach*. Londres: ODI y PNUD.

Kellett, J. y Caravani, A. (2013). *Financing Disaster Risk Reduction: A 20 Year Story of International Aid*. Londres: ODI.

Kellett, J. y Peters, K. (2014). *Dare to Prepare: Taking Risk Seriously*. Londres: ODI.

Kellett, J. y Caravani, A. (2012). *Financing Disaster Risk Reduction: Spending where it should count*. GHA Briefing Paper. Global Humanitarian Assistance.

Lovell, E. y Le Masson, V. (2014). *Equity and inclusion in disaster risk reduction: building resilience for all*. Londres: ODI y CDKN.

Mitchell, T. y Aalst, M. (2008). *Convergence of Disaster Risk Reduction and Climate Change Adaptation*. A review for DFID. Londres: DFID.

Mitchell, T., Jones, L., Lovell, E. y Comba, E. (compiladores) (2013). *Disaster risk management in post-2015 development goals: potential targets and indicators*. Londres: ODI.

Munich Re (2013). *Natural Catastrophes 2013: Analyses, assessments, positions*. Munich: Munich Re Group. http://www.munichre.com/publications/302-07742_en.pdf

New Climate Economy (NCE) (2014). *The New Climate Economy Report*. Ciudad de Washington: The Global Commission on the Economy and Climate.

Nakhooda, S., Norman, M., Barnard, S., Watson, C., Greenhill, R., Caravani, A., Canales Trujillo, N. y Banton, G. (2014a). *Climate Finance: is it making a difference? A review of the effectiveness of Multilateral Climate Funds*. Londres: ODI.

Nakhooda, S., Watson, C., Caravani, A., Norman, M., Canales Trujillo, N., Halimanjaya, A. y Schalteck, L. (2014b). *Ten things to know about climate finance in 2014*. Londres: ODI y HBF.

PwC (2013). *Stimulating private sector engagement and investment in building disaster resilience and climate change adaptation: Recommendations for public finance support*. (PwC report for DfID). Londres: PwC.

Shepherd, A., Mitchell, T., Lewis, K., Lenhardt, A., Jones, L., Scott, A. y Muir-Wood, R. (2013). *The Geography of Poverty, Disasters and Climate Extremes in 2030*. Londres: ODI.

Suleri, A. Q. y Savage, K. (2006). *Remittances in Crisis: A case study from Pakistan*. Islamabad: ODI y Sustainable Development Policy Institute.

Swiss Re (2008). *Disaster Risk Financing: Reducing the Burden on public budgets*. Zurich: Swiss Re.

UNCTAD (2014). *World Investment Report 2014. Investing in the SDGs: An Action Plan*. Geneva, UNCTAD.

UNEP FI (2014). *The Principles for Sustainable Insurance Global Resilience Project: Building disaster-resilient communities and economies*. Ginebra: Iniciativa Financiera del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP-FI).

Diseño: **Steven Dickie** - stevendickie.com/design

Fotografía: NASA Goddard MODIS Rapid Response Team - *Tel tifón Haiyan después de su paso por Filipinas*

© Overseas Development Institute (ODI), 2015. Esta obra está bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial (CC BY-NC 3.0).

Se invita a los lectores a reproducir el material de este folleto para su propia publicación, en tanto en cuanto no se comercialice. Como titular de los derechos de autor, el ODI solicita el reconocimiento debido. Para el uso en línea, solicitamos a los lectores que incluyan el enlace al recurso original en el sitio web del ODI. Las opiniones que presentan en este folleto corresponden a los autores y no representan necesariamente las opiniones del ODI o el PNUD.

El ODI es el grupo independiente de investigación y reflexión sobre desarrollo internacional y cuestiones humanitarias más importante de Gran Bretaña.

Overseas Development Institute
203 Blackfriars road
London SE1 8NJ
Tel: +44 (0)20 7922 0300



**Climate &
Environment
Programme**



Este estudio se ha elaborado con el respaldo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Consulte el enlace siguiente para obtener más información:
<http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/climate-and-disaster-resilience/overview/>

Correo electrónico: info@odi.org
facebook.com/odi.development
twitter.com/odiclimate

odi.org/programmes/climate-environment